

La traducción como herramienta preventiva y paliativa del terrorismo internacional*

Luis Pegenaute
Universitat Pompeu Fabra
luis.pegenaute@upf.edu

Esta aportación se inscribe en la línea de investigación iniciada en los últimos años en los Estudios Descriptivos de Traducción, por lo que participa de los presupuestos planteados en lo que se ha dado en llamar “giro cultural”, el cual se ha centrado en estudiar las relaciones que se pueden establecer entre poder y traducción a lo largo de la historia, dotando así a la disciplina de un amplio marco sociocultural que trasciende lo meramente textual. Más en concreto, se inscribe en dos líneas de investigación de muy reciente implantación: por una parte, en el estudio de la globalización en relación con la traducción a partir del desarrollo de los medios de comunicación en la llamada sociedad de la información, con particular atención a la incidencia que la traducción ha tenido en la preservación de la identidad cultural y lingüística (tal y como han hecho Schaffner 2000, Cronin 2003, Bielsa 2005, Bielsa & Bassnett 2008); por otra parte, en el estudio del papel desarrollado por los traductores como agentes de intervención social en situaciones que requieren un posicionamiento ideológico o político y que han llevado a algunos autores (como Tymoczko 2000, Baker 2006, 2009) a subrayar que la adopción de una determinada actitud de compromiso inhabilita la supuesta neutralidad de los traductores y a defender incluso, de manera sesgadamente prescriptiva, la conveniencia de adoptar un determinado comportamiento traductor, claramente intervencionista, que permita una mediación eficaz para lograr la

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2009-13326-C02-02 del Ministerio de Ciencia e Innovación.

restauración de un equilibrio, en defensa de los principios de igualdad social¹. En relación con esta última línea de investigación, podríamos mencionar también los trabajos realizados por Apter (2006, 2009), Salama Carr (2007a, 2007b), Rafael (2009), Dingman (2009), Stahuljak (2009), de corte más neutral, menos combativos políticamente en el postulado de pautas de comportamientos traductores deseables, y que se han ocupado de estudiar el papel desarrollado por los traductores en contextos bélicos o en situaciones de conflicto terrorista. Es claramente sintomático del interés que plantea la globalización de la violencia desde el punto de vista de la traducción la reciente publicación de una miscelánea de trabajos que bajo el título de *Globalization, Political Violence and Translation* prestan particular atención a las cuestiones éticas que esta cuestión suscita (Bielsa 2009, Inghilleri 2009, Tymoczko 2009) y que vienen a sumarse a la contribución de Inghilleri (2008). Por último, con el objetivo de acabar de ubicar metodológicamente este trabajo, cabe recordar que, según Carol Maier (2007), se pueden distinguir tres tipos de material documental en los que es posible rastrear la experiencia de los traductores e intérpretes desde el punto de vista de su papel como agentes de intervención, a saber: las representaciones ficticias en obras literarias (o cinematográficas, podríamos añadir), la escritura autobiográfica (desarrollada, evidentemente, por los propios traductores) y, finalmente, el conjunto de representaciones no ficticias, como pueden ser los reflejos en la prensa. Dentro del primer grupo cabe mencionar, por ejemplo, la película *The Interpreter*, dirigida por Sidney Pollack en 2005, y en la cual la actriz Nicole Kidman da vida a la protagonista, una intérprete de la sede de Naciones Unidas en Nueva York que descubre una trama política para asesinar al Presidente de la ficticia República Democrática de Matobo, quien ha sido acusado por la Corte Internacional de actos criminales de limpieza étnica. Cabe establecer algunas similitudes entre este personaje ficticio y el presidente de Zimbabwe, Robert Mugabe. La película fue publicitada en inglés con un lema que sin duda alguna

¹ Véase Brownlie (2007) para estudiar una crítica de estos modelos y la presentación de una alternativa, centrada en la filosofía de Derrida.

provocaría repulsa en cualquier traductor: “La verdad no necesita traducción”². Por otra parte, como ejemplo de escritura autobiográfica cabe señalar el bien conocido de Hari (2008), en el que relata su experiencia como intérprete para los servicios de la ONU que investigaban el genocidio vivido en Sudán y para diferentes agencias de noticias internacionales, a la vez que su traumática experiencia durante el presidio que sufrió tras ser acusado de espionaje por las autoridades de su país. También ha tenido repercusión mediática la obra de Abdul Mayid (2003), en la que describe con detalle su experiencia personal y profesional cuando ejerció como último intérprete oficial de Sadam Husein³. En tercer lugar, dentro de las representaciones no ficticias, ocupan un papel destacado las noticias de prensa. Es, de hecho, en este ámbito en el que centraremos nuestro trabajo, con el fin de aventurar algunas hipótesis sobre el modo en que puede haber propiciado una mayor visibilidad social del colectivo y la construcción de una determinada imagen pública. Evidentemente, estas noticias se ven mediatizadas por los distintos contextos de desarrollo cultural, tecnológico, político y económico de nuestra sociedad, pues vienen asociadas a la irrupción de rasgos prototípicos de nuestro tiempo. En ese sentido, apreciaremos que frecuentemente el tipo de labor desarrollada por los traductores e intérpretes al que se hace referencia en la prensa es consecuencia directa de fenómenos vinculados de algún modo al hecho de la globalización (mundialización, si queremos evitar el anglicismo propiciado por esa propia globalización).

² Wilson (2007) analiza diversas obras en las que se encuentran representaciones ficticias de traductores y llega a las siguientes conclusiones: suponen una estrategia discursiva destinada a destacar la presencia social del traductor, más que su habitual invisibilidad; en lugar de presentar a los traductores como agentes sociales neutrales, capaces de trascender sin ningún tipo de trauma las fronteras lingüísticas y culturales, se pone de manifiesto su delicada falta de equilibrio; finalmente, los autores construyen imágenes de sí mismos en los traductores protagonistas, enfatizando así la asociación que se da entre escritura y traducción como formas aliadas de su propio yo.

³ Véase Fernández Sánchez (2008) para un completo estudio de esta obra, con particular atención a su caracterización como escritura autobiográfica.

En un sentido amplio, la globalización ha consistido en la transformación de los fenómenos locales o regionales en fenómenos mundiales, lo que ha provocado una armonización de los comportamientos sociales a escala planetaria. La globalización, vista desde un punto de vista sociopolítico y económico, ha generado un espectacular desarrollo en diversos campos: en la importación y exportación de bienes y servicios, en la inversión exterior, en el auge tecnológico y de las plataformas de la comunicación y también en los avances en los medios de transporte. Inevitablemente, la globalización ha tenido consecuencias colaterales negativas, que han determinado no sólo la pérdida de identidad cultural local sino también el desarrollo del terrorismo internacional y las migraciones masivas de individuos hacia países más favorecidos. Estos fenómenos han hecho necesaria la constitución de grandes aparatos militares supranacionales y conjuntos coordinados de contrainteligencia, a la vez que la habilitación de servicios públicos de atención a los inmigrantes. Es en estos puntos de encuentro muchas veces traumático con el otro en los que centraremos nuestra atención, vistos siempre desde la perspectiva de la intervención lingüística⁴. Desde este prisma, la globalización ha sido causa y efecto de dos elementos determinantes y, en apariencia, contradictorios: por una parte, la instauración del inglés como *lingua franca*; por otra, la necesidad cada vez más acuciante de salvar las barreras impuestas por

⁴ Cabe señalar, tal y como ha hecho Chilton (1997), que en la consecución y resolución de los conflictos bélicos la traducción y la interpretación desarrollan un papel nada desdeñable. En primer lugar, la propia declaración de guerra ha de ser manifestada a la parte contraria en su propio código lingüístico, con el fin de que sea plenamente entendida; en segundo lugar, la maquinaria de guerra muchas veces sólo puede desplegarse gracias a la intervención de una intensa actividad verbal que pone en contacto a aliados que concursan en el acto bélico desde países en los que se hablan idiomas diferentes; en tercer lugar, la movilización de las tropas en terreno enemigo hace imperioso el establecimiento de comunicación con la población civil, con el fin de lograr su colaboración; en cuarto lugar, se hace necesario proceder a intensas labores de espionaje y contraespionaje; en quinto lugar, la negociación del armisticio hace necesario un intercambio dialéctico, que en ocasiones puede complicarse por la intervención de terceras partes (ya sean países en concreto u organizaciones supranacionales); finalmente, como consecuencia de la realización de actos terroristas o de crímenes de guerra que constituyen lesa humanidad se ha de proceder a la constitución de tribunales de justicia muchas veces multilingües.

la diversidad lingüística mediante la traducción y la interpretación. No valerse de estas herramientas para acceder a discursos que de otra forma resultarían opacos puede tener consecuencias calamitosas, incluso para la seguridad nacional, tal y como ocurrió en el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de setiembre de 2001 y en el atentado ocurrido en la estación de Atocha en Madrid el 11 de marzo de 2004. Nuestro análisis de las diversas noticias publicadas en la prensa española en relación con ambos atentados pondrá además de manifiesto la importancia que la traducción ha tenido en las investigaciones desarrolladas por los servicios de inteligencia norteamericanos y españoles y también en los interrogatorios y juicios que hasta la fecha han tenido lugar.

El primero de estos atentados hizo palpable que el FBI había cometido importantes fallos de contrainteligencia por no haber contado con suficientes traductores del árabe, tal y como ha sido puesto de manifiesto por Apter (2006, 2009). En octubre de 2001 el diario *El Periódico* se hacía eco de cómo el director de la agencia, Robert Mueller, tras reconocer el problema, había abierto una convocatoria urgente para contratar traductores que entendieran el árabe, el farsi y el pashto (o afgano). También Michael Hayden, responsable de la Agencia de Seguridad Nacional (ASA), manifestó –en información recogida por *El País* en octubre de 2003– que su entidad había captado mensajes que podrían haber servido para alertar del inminente atentado si hubieran sido traducidos. La apertura de convocatorias para cubrir las plazas necesarias de traductores pasaba por una inspección exhaustiva sobre la trayectoria vital de los candidatos. Evidentemente, se pretendía así velar para que la traducción constituyera un ejercicio de fidelidad semántica y pragmática adecuado a los intereses estadounidenses, lo que, dicho de otro modo, es muestra palpable de la capacidad que podrían tener los traductores e intérpretes para subvertir el texto original, adaptándolo a la conveniencia de una de las partes, a saber, en este caso, las fuerzas terroristas.

El gobierno de los Estados Unidos ha desarrollado diversas iniciativas en el ámbito lingüístico conducentes a preservar la seguridad dentro de sus fronteras mediante una gestión correcta de las lenguas y culturas que pudieran resultar críticas para sus intereses. Así, por

ejemplo, persiguiendo ese objetivo principal, pero también con la intención de incrementar la competitividad económica del país en el ámbito internacional se creó el Programa de Educación para la Seguridad Nacional. Este Programa se inscribe dentro del Acta de Educación para la Seguridad Nacional impulsada por el senador David L. Boren y que obtuvo ratificación legislativa con la firma del Presidente George H.W. Bush el 4 de diciembre de 1991. Las necesidades del programa son previstas anualmente con la publicación de una lista de áreas geográficas, lenguas y campos de estudio que resulten prioritarias en materia de seguridad. En particular, los objetivos perseguidos son los siguientes:

1. To provide the necessary resources, accountability, and flexibility to meet the national security education needs of the United States, especially as such needs change over time,
2. To increase the quantity, diversity, and quality of the teaching and learning of subjects in the fields of foreign languages, area studies, and other international fields that are critical to the Nation's interests,
3. To produce an increased pool of applicants for work in the departments and agencies of the United States Government with national security responsibilities,
4. To expand, in conjunction with other Federal programs, the international experience, knowledge base, and perspectives on which the United States citizenry, government employees, and leaders rely
5. To permit the federal government to advocate the cause of international education.

Para cumplir estos objetivos ofrece diversas becas a estudiantes de grado y de postgrado para que estudien los idiomas de países que puedan resultar conflictivos y aporta también ayudas económicas a instituciones estadounidenses de educación superior para que instauren programas de estudio en tales países.

Con posterioridad al atentado del 11-S se creó el Centro Nacional de Traducción Virtual, entidad que aglutina a diversas agencias

nacionales y que fue establecido por mandato del Congreso de los Estados Unidos para proporcionar a las distintas oficinas de la Agencia Central de Inteligencia y a entidades del Departamento de Defensa traducciones plenamente fiables. La primera mención a este Centro –que en palabras de su Director, Everette E. Jordan se propone responder a “the critical language needs necessary to protect the [US.’s] national security”– se recoge en la sección 907 del USA PATRIOT Act (acrónimo que significa *Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism*), convertida en ley por el presidente Bush el 26 de octubre de 2001⁵. Más tarde pasó a formar parte de la sección 313 del Acta para la Autorización de Inteligencia del año fiscal 2003. La Agencia Ejecutiva del Centro Nacional de Traducción Virtual es la Oficina Federal de Inteligencia (FBI), la cual ha supervisado la contratación de sus 400 traductores. Todos ellos han sido sometidos a un exhaustivo análisis de su trayectoria vital, con el fin de prevenir la posible infiltración de elementos subversivos. Estos traductores son capaces de cubrir un espectro traductológico que abarca más de cuarenta idiomas. El objetivo principal del Centro es aumentar la capacidad de traducción del gobierno mediante el empleo de traductores asociados a agencias estatales diversas; mediante el establecimiento de vínculos entre el gobierno, el mundo académico y la empresa privada con el fin de identificar recursos eficientes para los traductores; mediante la constitución de un conjunto de lingüistas y traductores altamente cualificados que puedan estar

⁵ La previsión de establecimiento futuro del Centro decía así:

“(1) Not later than February 1, 2002, the Director of Central Intelligence shall, in consultation with the Director of the Federal Bureau of Investigation, submit to the appropriate committees of Congress a report on the establishment and maintenance within the intelligence community of an element for purposes of providing timely and accurate translations of foreign intelligence for all other elements of the intelligence community. In the report, the element shall be referred to as the ‘National Virtual Translation Center’.

(2) The report on the element described in paragraph (1) shall discuss the use of state-of-the-art communications technology, the integration of existing translation capabilities in the intelligence community, and the utilization of remote-connection capacities so as to minimize the need for a central physical facility for the element”.

vinculados de forma virtual a la oficina del Centro en Washington; mediante el uso de tecnología sofisticada que permita a los traductores ejercer su labor con máxima eficacia.

En sintonía con la noticia aludida sobre la falta de traductores en Estados Unidos, *El País* informaba en mayo de 2003 de que los departamentos de recursos humanos de los servicios secretos occidentales habían comenzado a abrir convocatorias públicas de contratación, haciendo uso incluso de Internet para su difusión. Tal era el caso del Centro Nacional de Inteligencia español, en su oferta de plazas de traductor (en particular de ruso, georgiano, alemán, chino, urdu, farsi y árabe). Lamentablemente, la situación de déficit en materia de traductores de estas lenguas no fue tempranamente solventada, lo que hizo que en España hubiéramos de reconocer poco tiempo más tarde problemas de contrainteligencia similares a los norteamericanos cuando sufrimos nuestro 11-S particular, el 11-M. *El País* informaba en mayo de 2004 de que la policía había pinchado el teléfono del terrorista Zougam, uno de los supuestos autores materiales de los atentados del 11-M, pero no pudo traducir el contenido de las conversaciones, ya que las cintas, grabadas hasta nueve meses antes de la masacre, se habían acumulado por falta de traductores del dialecto árabe usado por el sospechoso. Tras la detención de Zougam se recuperaron las cintas grabadas y fueron traducidas, pero no se pudieron encontrar referencias a los atentados, a pesar de que, según se ha podido comprobar posteriormente, Zougam tuvo una importante participación.

Felizmente, *La Vanguardia* pudo anunciar en noviembre de 2004 que el Ministerio del Interior acababa de crear 99 plazas de traductores “para atender las necesidades que plantean las investigaciones sobre terrorismo islamista”. La carencia de traductores habría sido ya puesta de manifiesto por las autoridades policiales con anterioridad a los atentados del 11-S de 2001 y se habría hecho evidente tras el 11-M. En el Ministerio del Interior se subrayaba la dificultad de contratar a este tipo de especialistas, dado que ejercían una labor que afectaba a la seguridad del estado. Ese mismo mes de noviembre de 2004 *El País* informó de que, antes de la fecha de la catástrofe española, ese ministerio destruía las grabaciones a terroristas islamistas por carecer de traductor. La política antiterrorista del Gobierno habría sufrido así una fuga de

información relevante por la falta de traductores de árabe asignados a la Dirección General de Instituciones Penitenciarias. Todas las comunicaciones de presos islamistas acusados de delitos de terrorismo fueron grabadas, en aplicación de la ley, pero nadie las transcribió porque no existían traductores de árabe. Instituciones Penitenciarias carecía de un intérprete de árabe a pesar de que, desde 1997, habían comenzado las encarcelaciones de presos sospechosos de actividades terroristas relacionadas con el fundamentalismo islámico. Si bien todo el material relacionado con la intervención de las comunicaciones a presos relacionados con bandas armadas –fundamentalmente cartas y cintas magnetofónicas con la grabación de sus conversaciones– se enviaba desde las cárceles al Servicio de Coordinación de Seguridad, ante la imposibilidad de traducir el material al árabe, dicho servicio repartía las cartas entre los departamentos policiales que habían investigado las actividades de los terroristas en cuestión, pero devolvía las cintas a las cárceles para su reutilización (con la consiguiente destrucción de las grabaciones originales), tras haber permanecido custodiadas durante dos meses en Instituciones Penitenciarias a disposición de las fuerzas antiterroristas.

La celebración del juicio del 11-M supuso un exigente ejercicio de traducción, no sólo por la trascendencia de los actos que se juzgaban y la presión mediática, sino también porque comportaba grandes dificultades técnicas (escucha de material grabado en condiciones nefastas y hasta problemas con los sistemas de interpretación, que les valieron una reprimenda por parte del juez, tal y como recogió la prensa), y también lingüísticas (uso de diferentes dialectos árabes). En alguna ocasión los intérpretes se convirtieron en protagonistas absolutos de la investigación, convirtiendo auténticos debates sobre la fidelidad deseable en el cumplimiento del ejercicio interpretativo o sobre la supuesta falta de profesionalidad de determinados intérpretes en materia sustancial para la comprobación veraz de los hechos que se juzgaban. Así, el diario *El Mundo*, en mayo de 2007, se hacía eco de cómo los intérpretes del juicio del 11-M pusieron en duda la principal prueba contra Rabei Osman el Sabed, 'Mohamed el Egipcio', que eran unas conversaciones grabadas por la Policía italiana en su piso de Milán. Según la transcripción hecha por los italianos, Rabei se atribuía el

proyecto de los atentados y se situaba a sí mismo en un entorno de mártires, yihadistas y Al Qaeda. Para los intérpretes españoles, sin embargo, la transcripción de las sesenta horas de grabaciones estaba plagada de interpretaciones incorrectas y mostraba un alarmante desconocimiento de referencias históricas y relativas al Corán. Además, se achacó a los traductores italianos cierta "ligereza" y "poca responsabilidad" al hacer sus transcripciones por haber intentado proporcionar un contexto que no existía. "Se dicen cosas que no están. Muchas cosas no las hemos oído y otras creemos que son malas interpretaciones por desconocimiento"⁶. Estas manifestaciones de los intérpretes españoles, que causaron evidentemente gran desazón a la fiscal, propiciaron que el tribunal aceptara la comparecencia de los intérpretes italianos en el juicio, con el fin de realizar una prueba pericial. Si algo resulta interesante de esta rocambolesca situación es el hecho de que los que actuaron como peritos a instancias de su abogado defensor fueron los mismos intérpretes que traducían en el juicio oral para que los acusados comprendieran la marcha del proceso y se hicieran también comprender, aunque –según los propios intérpretes– eran vistos por tales acusados como colaboradores en contra de su causa. De igual modo, fue otro equipo de intérpretes –el italiano– el que actuó en beneficio de la posición mantenida por la fiscalía. Como consecuencia de este conflicto de intereses, el devenir del juicio vino dado en buena medida por un debate traductológico, trasladado a la propia sala de la Audiencia Nacional. En este contexto no es de extrañar que la presidenta de la Asociación Profesional de Traductores e Intérpretes Judiciales publicara en *El País* una carta en la que señalaba: “Se ha puesto de manifiesto la importancia que puede

⁶ En un contexto diferente, el de la traducción del persa al inglés, Shariffan (2007) llama la atención sobre las responsabilidades ideológicas y socio-políticas de los traductores a la hora de desempeñar su cometido en el tratamiento de palabras con una fuerte carga ideológica, como son “compromiso”, “concesión”, “jihad”, etc. y también las metáforas políticas (como “Eje del mal”). Shariffan defiende que una traducción incorrecta de estos términos denota muchas veces una falta de conocimiento sobre los ingredientes culturales que los sustentan y puede tener consecuencias fatales en la esfera política.

tener la interpretación de una sola palabra, que puede convertir a un hombre en ideólogo de una matanza o en mero conocedor previo de la misma”. Desde esta asociación se aprovechaba para criticar la falta de personal propio del Ministerio de Justicia bien cualificado y el hecho de haber tenido que recurrir al Ministerio de Exteriores para la coordinación del grupo de intérpretes que había actuado en el juicio.

A modo de conclusión, podemos sugerir que la ingente cobertura periodística de los grandes atentados del 11-S y 11-M ha servido, de forma indirecta, para llamar la atención sobre el papel destacado que cumplen los traductores y los intérpretes en la resolución de conflictos y también de su capacidad para evitarlos. De igual modo, se ponen de manifiesto las dificultades de su cometido y la posibilidad de un posicionamiento partidista que impide alcanzar la neutralidad con que muchas veces se les asocia. Es importante destacar en este contexto el interés que en los últimos años ha despertado en los Estudios de Traducción la figura del traductor como agente de intervención social en contextos geopolíticos. Conforme la globalización y los conflictos bélicos superan las fronteras lingüísticas, culturales y nacionales, resulta sintomático el desarrollo cada vez más frecuente de estudios sobre sociología de la traducción y la atención a los aspectos éticos de su actividad. En ese sentido, es necesario mencionar la participación cada vez más frecuente de traductores e intérpretes en movimientos activistas que desarrollan iniciativas altamente comprometidas en el ámbito político y social, aunque lamentablemente no hemos tenido espacio para referirnos a ellas. Sería deseable contar, por otra parte, con un mayor acervo biográfico y testimonial de los traductores e intérpretes que nos permitiera estudiar no sólo sus hábitos de comportamiento, sus diferentes respuestas ante los retos y exigencias planteados por los distintos encargos de traducción sino también el modo en que imbrican esa actividad con su existencia vital como ciudadanos del mundo.

Bibliografía

Abdul Mayid, Samán. 2003. *Les années Saddam. Révélations exclusives*. Paris: Fayard.

- Apter, Emily. 2006. "Translation After 9/11: Mistranslating the Art of War". *The Translation Zone: A New Comparative Literature*. Princeton / Oxford: Princeton University Press. 12-22.
- Apter, Emily. 2009. "9/11: Terrorism, Immigration, Language Politics". *Globalization, Political Violence and Translation*. E. Bielsa & C.W. Hughes (eds.). Basingstoke / New York: Palgrave MacMillan. 195-206.
- Baker, Mona. 2006. *Translation and Conflict: A Narrative Account*. London: Routledge.
- Baker, Mona. 2009. "Resisting State Terror: Theorizing Communities of Activist Translators and Interpreters". *Globalization, Political Violence and Translation*. E. Bielsa & C.W. Hughes (eds.). Basingstoke / New York: Palgrave MacMillan. 222-242.
- Bielsa, Esperança. 2005. "Globalisation and Translation: a Theoretical Approach". *Language and Intercultural Communication* 5 (2), 131-144.
- Bielsa, Esperança. 2009. "Globalization, Political Violence and Translation: An Introduction". *Globalization, Political Violence and Translation*. E. Bielsa & C.W. Hughes (eds.). Basingstoke / New York: Palgrave MacMillan. 1-21.
- Bielsa, Esperança & Bassnett, Susan. 2008. *Translation in the Global News*. London: Routledge.
- Bielsa, Esperança & Hughes, Christopher W. (eds.). 2009. *Globalization, Political Violence and Translation*. Basingstoke / New York: Palgrave MacMillan.
- Brownlie, Siobhan. 2007. "Situating Discourse on Translation and Conflict". *Social Semiotics* 17 (2): 135-150.
- Chilton, Paul. 1997. "The Role of Language in Human Conflict: Prolegomena to the Investigation of Language as a Factor in Conflict Causation and Resolution", *Current Issues in Language & Society* 4 (3): 174-189.
- Cronin, Michael. 2003. *Translation and Globalization*. London / New York: Routledge.
- Dingman, Roger. 2009. *Deciphering the Rising Sun: Navy and Marine Corps Codebreakers Translators and Interpreters in the Pacific War*. Annapolis: Naval Institute Press.

- Fernández Sánchez, M. Manuela. 2008. "La escritura autobiográfica como fuente: *La jaula de oro* y Samán Abdul Mayid, intérprete de Sadam Husein". *La traducción del futuro: mediación lingüística y cultural en el siglo XXI*. L. Pegenaute et al. (eds.). Barcelona: PPU. II, 503-515.
- Hari, Dahoud. 2008. *El traductor: la historia de un nativo del desierto de Darfur*. Barcelona: Urano.
- Inghilleri, Moira. 2008. "The Ethical Task of the Translator in the Geo-Political Arena: From Iraq to Guantanamo Bay", *Translation Studies* 1 (2): 212-223.
- Inghilleri, Moira. 2009. "Translators in War Zones: Ethics under Fire in Iraq". *Globalization, Political Violence and Translation*. E. Bielsa & C.W. Hughes (eds.). Basingstoke / New York: Palgrave MacMillan. 207-221.
- Jordan, Everette. 2007. "Statement Before the Senate Committee on Homeland Security and Governmental Affairs Subcommittee on Oversight of Government Management". <http://www.fbi.gov/congress/congress07/jordan012507.htm>.
- Laipson, Ellen. 2000. "Foreign Language Requirements in the Intelligence Community [Statement to Senate Government Affairs Committee, 14 sept. 2000]". http://www.dni.gov/nic/testimony_foreignlanguage.html.
- Maier, Carol. 2007. "The Translator as an Intervient Being". *Translation as Intervention*. J. Munday (ed.). London / New York: Continuum. 1-17.
- Rafael, Vicente L. 2009. "Translation in Wartime". *Translation Studies*. M. Baker (ed.) London: Routledge. III, 337-344. Originalmente en *Public Culture* 19: 2 (2007): 239-246.
- Salama Carr, Myriam (ed.). 2007a. *Translating and Interpreting Conflict*. Amsterdam / New York: Rodopi.
- Salama Carr, Myriam (ed.). 2007b. *Translation and Conflict. Social Semiotics* (17: 2).
- Schaffner, Christina (ed.). 2000. *Translation in the Global Village*. Clevedon: Multilingual Matters.

- Shariffan, Farzad. 2007. "Politics and/of Translation: Case Studies between Persian and English", *Journal of Intercultural Studies* 28 (4): 413-424.
- Stahuljak, Zrinka. 2009. "War, Translation, Transnationalism: Interpreters in and of the War (Croatia, 1991-1992)". *Translation Studies*. M. Baker (ed.) London: Routledge. III, 345-374.
- Tymoczko, Maria. 2000. "Translation and Political Engagement: Activism, Social Change and the Role of Translation in Geopolitical Shifts", *The Translator* 6 (1): 23-47.
- Tymoczko, Maria. 2009. "Translation, Ethics and Ideology in a Violent Globalizing World". *Globalization, Political Violence and Translation*. E. Bielsa & C.W. Hughes (eds.). Basingstoke / New York, Palgrave MacMillan. 171-194.
- USA PATRIOT Act*. 2001. http://en.wikisource.org/wiki/USA_PATRIOT_Act/Title_IX
- Wilson, Rita. 2007. "The Fiction of the Translator", *Journal of Intercultural Studies* 28 (4): 381-395.